La batalla de Guadalcanal

José Manuel Gutiérrez
de la Cámara Señán

nowtilus

Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *La batalla de Giuadalcanal*
Autor: © José Manuel Gutiérrez de la Cámara Señán

Copyright de la presente edición: © 2020 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-110-9
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-111-6
ISBN edición digital: 978-84-1305-112-3
Fecha de edición: marzo 2020

Impreso en España
Imprime: Calprint Digital
Depósito legal: M-4308-2020

A todos los que, en cumplimiento de su deber,
lucharon por Guadalcanal

Índice

Prólogo 17
Introducción 21
¡Hay que tomar la ofensiva! 22
Capítulo 1. Los planes japoneses 25
Capítulo 2. La operación Watchtower 29
Capítulo 3. Desembarcos 37
Capítulo 4. Batalla de la isla de Savo 49
Fuerzas participantes 59
Fuerzas japonesas 59
Fuerzas aliadas 59
Cronología de las batalla de la isla de Savo 60
Día 7 de agosto 60
Día 8 de agosto 60
Día 9 de agosto 62

Capítulo 5. Primeras escaramuzas en tierra. Batalla de Tenaru 65
Capítulo 6. Batalla de las Salomón Orientales 73
Fuerzas participantes 80
Fuerzas japonesas 80
Fuerzas estadounidenses 81
Cronología de las batalla de las Salomón Orientales 81
15 de agosto 81
16 de agosto 81
21 de agosto 82
23 de agosto 82
24 de agosto 82
25 de agosto 83
Capítulo 7. Hundimiento del portaviones Wasp 85
Capítulo 8. Lucha en Guadalcanal. Batalla de Bloody Ridge 91
Capítulo 9. Batalla de cabo Esperanza 103
Fuerzas participantes 111
Fuerzas japonesas 111
Fuerzas estadounidenses 111
Cronología de la batalla de cabo Esperanza 111
8 de octubre 111
9 de octubre 112
11 de octubre 112
12 de octubre 113
Capítulo 10. La ofensiva Murayama. El almirante Halsey 115
Capítulo 11. Batalla de las islas Santa Cruz 125
Fuerzas participantes 134
Fuerzas japonesas 134
Fuerzas estadounidenses 135
Cronología de la batalla de las islas Santa Cruz 135
Día 23 de octubre 135
Día 24 de octubre 136

Día 25 de octubre 136
Día 26 de octubre 136
Día 27 de octubre 137

Capítulo 12. La defensa del perímetro 139

Capítulo 13. La batalla naval de Guadalcanal 145
Fuerzas cobatientes 157
Fuerzas japonesas 157
Fuerzas estadounidenses 158
Cronología de la batalla de Guadalcanal 159
Día 2 de noviembre 159
Día 11 de noviembre 159
Día 12 de noviembre 159
Día 13 de noviembre 159
Día 14 de noviembre 161
Día 15 de noviembre 162

Capítulo 14. La batalla naval de Tassafaronga 163
Fuerzas participantes 168
Fuerzas japonesas 168
Fuerzas estadounidenses 168
Cronología de la batalla de Tassafaronga 168
Día 24 de noviembre 168
Día 29 de noviembre 168
Día 30 de noviembre 168

Capítulo 15. El final 171

Conclusiones 179

Cronología de la batalla de Guadalcanal 183
Año 1942 183

Anexo I. Barcos japoneses más significativos 189
Portaviones de escuadra 189
Portaviones *Shokaku* 189
Portaviones *Zuikaku* 191

Portaviones ligeros 192
Portaviones *Zuhio* 192
Portaviones *Ryujo* 193
Portaviones clase *Chitose* 195
Portahidroaviones *Nishin* 196
Acorazados 197
Clase Kongo 197
Cruceros pesados 198
Clase Takao 198
Clase Furukata 200
Clase Aoba 201
Clase Tone 203
Cruceros ligeros 204
Clase Tenryu 204
Clase Yubary 205
Destructores 206
Clase Fubuki 206
Clase Asashio 208
Clase Shiratsuyu 209
Clase Kagero 210
Clase Yagumo 211
Clase Akizuki 213

Anexo II. Aviones japoneses 215
Mitsubishi A6M Zero 215
Aichi D3A1 217
Nakajima B5N2 Kate 218
Mitsubishi G4M Betty 220

Anexo III. Barcos aliados más significativos 223
Portaviones de escuadra 223
USS Saratoga 223
USS Hornet 225
USS Enterprise 228
USS Wasp 232

Acorazados 233
Clase South Dakota 233
Clase North Carolina 234
Cruceros pesados 235
Clase Pensacola 235
Clase Northampton 238
Clase New Orleans 240
Clase County 241
Cruceros ligeros 243
Clase Brookling 243
Clase Saint Louis 244
Clase Atalanta 245
Destructores 247
Clase Mahan 247
Clase Gridley 249
Clase Bagley 250
Clase Benson 252
Clase Gleaves 253
Clase Fletcher 255
Lanchas torpederas PT 257

Anexo IV. Aviones estadounidenses 261
Grumman F4F Wildcat 261
PBY Catalina 263
Douglas SBD Dauntless 264
Fortaleza Volante B-17 266
Douglas TBD Devastator 268

Anexo V. Comandantes navales japoneses (por orden alfabético) ... 271
Abe, Hiroaki 271
Goto, Aritomo 273
Hara, Chuichi 274
Kondo, Nobutake 276
Mikawa, Gunichi 278
Kurita, Takeo 279

Nagumo, Chuichi 280
Tanaka, Rayzo 282
Yamamoto, Isoroku 284

Anexo VI. Comandantes navales aliados (por orden alfabético) 287
Callagham, Daniel J. 287
Crace, John Gregory 288
Crutchley, Victor 289
Fletcher, Frank Jack 291
Ghormley, Robert Lee 299
Halsey, William F. 300
Kinkaid, Thomas C. 305
King, Ernest J. 307
Lee, Willis August 309
MacArthur, Douglas 311
Murray, George Dominic 314
Nimitz, Chester William 315
Scott, Norman 317
Turner, Richmond 318
Wright, Carleton 320

Anexo VII. Mandos japoneses de las fuerzas terrestres (por orden alfabético) 323
Hyakutate, Harukichi 323
Ichiki, Kiyonao 324
Kawaguchi, Kiyotake 326
Murayama, Masao 327
Nakaguma, Tadamasu 328
Oka, Akimosuke 329

Anexo VIII. Mandos estadounidenses de las fuerzas terrestres (por orden alfabético) 331
Edson, Merrit A. 331
Hanneken, Herman Henry 333
Patch, Alexander 335
Puller, Lewis B. 336

Rupertus, William Henry 338
Vandergrift, Alexander 339

Cronología abreviada de la guerra del Pacífico 343
1941 343
1942 343
1943 350
1944 352
1945 357

Bibliografía 361

Webgrafía 362

Prólogo

Cuando en febrero de 1568, Álvaro de Mendaña, con un puñado de españoles y tras varios meses de navegación por el Pacífico, encuentra la isla de Santa Isabel y en su exploración, buscando oro y otras riquezas, descubre y bautiza esa y otras islas próximas incorporándolas a la Corona española, poco podía imaginar que casi cuatrocientos años más tarde esas tierras y esas aguas iban a ser el escenario de sangrientos combates en una prolongada campaña que ha merecido el calificativo de «el Verdún del Pacífico».

Así, siglos más tarde de aquellos descubrimientos, en ese mismo escenario, las circunstancias, los actores y los intereses eran otros, y el mundo estaba sumido en un conflicto global con dos grandes teatros de guerra, Europa y el Pacífico. En los seis meses siguientes a Pearl Harbor, Japón había extendido rápidamente sus conquistas desde el Índico hasta las Gilbert y Wake, y desde las Aleutianas hasta las Salomón, derrotando a las fuerzas aliadas en todos los frentes, amenazando seriamente las comunicaciones entre Estados Unidos y Australia, y poniendo dicho continente al alcance de los bombarderos japoneses, riesgos que los aliados no podían asumir.

Fue esa delicada situación, el detonante que hizo ajustar las prioridades estratégicas de los aliados para equilibrar el esfuerzo bélico entre ambos grandes teatros conforme a la naturaleza del conflicto en cada uno de ellos, posibilitando así recuperar la iniciativa y pasar a la ofensiva

en el Pacífico con la valiente decisión de retomar las Salomón donde, a la sazón, los japoneses ya estaban construyendo un aeródromo en Guadalcanal.

Es de señalar que el desembarco en Guadalcanal fue la primera acción ofensiva emprendida por fuerzas terrestres estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial y su primera operación anfibia desde 1898, fue asimismo una decisión estratégica de hondo calado y un magnífico ejemplo de la adecuada aplicación de los principios de objetivo, sorpresa y ofensiva, básicos en la conducción de la guerra.

Pero Guadalcanal también fue, en muchos otros aspectos, un ejemplo de libro de cómo no se debe realizar un asalto anfibio, a menos que la situación que lo demande sea desesperada... ¡y así lo era en el Pacífico sur en julio de 1942! Escasez de recursos, fuerzas sin experiencia en combate, geográficamente dispersas y escasamente adiestradas, con un limitado espacio temporal para el planeamiento de la operación y la integración de las unidades, fueron factores adversos que solo la férrea voluntad y firme determinación de los participantes permitieron superar.

A estos serios inconvenientes se unió la controvertida decisión tomada por el almirante Fletcher que, ignorando el principio fundamental de masa en la batalla, retiró los portaviones al día siguiente del desembarco, dejando a la fuerza anfibia y subsiguientes operaciones en tierra sin apoyo aéreo en la zona, ocasión que pudo haber hecho fracasar las operaciones en Guadalcanal de no haber sido por el exceso de prudencia del mando naval japonés en Savo que, olvidando otro principio táctico fundamental, ordenó la retirada de su fuerza en lugar de explotar el éxito en la batalla.

En una sucesión ininterrumpida de combates navales y terrestres, con alternativas de éxitos y reveses entre los bandos enfrentados, la campaña de Guadalcanal se extiende hasta febrero de 1943, durante seis largos meses de dura lucha tanto en la mar como en tierra, en la que los contrincantes trataron denodadamente de imponer su voluntad al adversario. En el hostil escenario terrestre, la campaña nos deja imágenes innegables tanto de sacrificio como de heroísmo, a todos los niveles, los nombres del general Vandergrift y del coronel Puller son epítome de liderazgo y arrojo en combate, y lugares como Edson Ridge, Matanikau, o Monte Austen son también símbolos del valor de unos hombres que, en muy duras condiciones, demostraron una extraordinaria voluntad de vencer y lucharon hasta la extenuación para alcanzar la victoria contra un enemigo muy tenaz, valeroso y fanático. En la mar son muestra de la dureza de los combates los restos de más de 50 buques de línea y más de

1000 aviones que, con gran parte de sus dotaciones, reposan en el fondo de las aguas como mudos testigos de la fiereza y encarnizamiento de la lucha.

La campaña de Guadalcanal fue, sin duda, la mayor batalla terrestre, aérea y naval de la historia y un enfrentamiento decisivo entre fuerzas militares estadounidenses y japonesas en una lucha sin cuartel. Militarmente supuso un cambio total en el desarrollo de la guerra en el Pacífico; en el campo operacional significó la primera derrota terrestre del ejército japonés que perdió así su aureola de invicto y con ella, el ascendiente moral sobre sus contrincantes; en el terreno de la estrategia, interrumpió la expansión japonesa por el Pacífico, Australia dejó de estar amenazada y los estadounidenses, confirmando el acierto del objetivo seleccionado, adquirieron una base desde la que lanzarse a la conquista del resto de las Islas Salomón y Nueva Guinea, iniciando la ofensiva general en todo el frente.

El propio almirante Halsey, temperamental y decidido, definió con ingenio la nueva situación: «Antes de Guadalcanal el enemigo avanzaba a su voluntad, después de Guadalcanal se repliega según la nuestra».

Los detalles de esta larga y heroica campaña que he tratado de sintetizar en los párrafos anteriores, con sus numerosos combates navales y en tierra, están magníficamente recogidos en este libro que me honro en presentar y que animo muy sinceramente a leer con interés y detenimiento porque, con su cuidado relato, buena estructura, detallada información y amena lectura, pone al alcance del lector una completa visión de esta campaña, animándole a profundizar en el conocimiento de todas aquellas acciones emprendidas y decisiones adoptadas porque, en muchos aspectos y bien por acción u omisión, son verdaderas lecciones de arte militar.

Me cumple, por último, no solo agradecer a mi buen amigo y compañero José Manuel Gutiérrez de la Cámara, capitán de navío, investigador profundo y entusiasta de la historia naval, su amable invitación para abrir las páginas de este libro, sino reconocer muy sinceramente el magnífico trabajo realizado que, como tantos otros suyos, cautivará al lector desde la primera página de este interesante relato sobre una de las grandes epopeyas de la Segunda Guerra Mundial.

Madrid, mayo de 2019
Juan García Lizana
General de División (IM) (Ret.)
Comandante General de la I.M. (2002-2006)

Introducción

A finales de agosto de 1942, cuando todavía estaba reciente la batalla de Midway, los japoneses, que habían detenido su expansión hacia el este, orientaron su avance hacia el sur y organizaron una operación de envergadura para reforzar los efectivos que disponían en Guadalcanal e islas adyacentes, que hasta entonces eran bastante limitados. En la operación de refuerzo emplearon grandes fuerzas navales, nada menos que ocho acorazados, tres portaviones, un transporte de aviación y numerosos cruceros y destructores, además de la aviación naval basada en tierra, sin embargo, llamaba la atención la diferencia entre los medios empleados para la operación y el número de soldados que iban a reforzar la guarnición: 700 soldados del Ejército y 800 de Infantería de Marina. Esta desproporción era debida a la gran cantidad de efectivos que exigía el amplio perímetro abarcado por las conquistas japonesas.

Hasta entonces, tanto en la batalla del mar del Coral como en la de Midway, los aliados se habían visto obligados a actuar a la defensiva, pero tras estas dos victorias estratégicas, buscaron la oportunidad de ganar la iniciativa a Japón también en tierra. De hecho, los planes japoneses se vieron frustrados después de las dos grandes batallas navales ya que, tanto la conquista de Port Moresby como la del atolón de Midway, fueron los primeros intentos fallidos después de una larga carrera de éxitos.

En Midway, los estadounidenses consiguieron una gran derrota de la imparable Flota Combinada japonesa, y la manera de explotarla era

provocar la ruptura de la extensa línea defensiva del enemigo para materializar también en tierra, el punto de inflexión logrado por la victoria naval, pero ¿cuál era el lugar idóneo para hacerlo? El problema se resolvió por sí mismo cuando los japoneses comenzaron a construir un gran aeródromo en Punta Lunga, la parte norte de la isla de Guadalcanal, que contaba con una llanura adecuada para este fin. Desde esta estratégica posición se facilitaba la protección aérea lejana de la importante base aeronaval japonesa de Rabaul, en el Pacífico sur y se podían controlar los movimientos de las fuerzas aliadas en el mar del Coral y en la cercana base de Port Moresby, al sur de Nueva Guinea.

Además, la ocupación de Guadalcanal por los japoneses amenazaba las líneas de suministro de los aliados y, junto a las cercanas de islas de Florida, Tulagi y Gavutu, también ocupadas, iban a servir como base de partida para la próxima ofensiva que tenían planeada, denominada Operación FS, que tenía como objetivos Fiji, Nueva Caledonia y Samoa, todo ello dirigido al bloqueo del continente australiano.

Decididamente Guadalcanal era el lugar adecuado para detener la ofensiva japonesa. Para la Armada Imperial Japonesa, la posesión de esta isla era una prueba de la que tenía que salir victoriosa, ya que si el perímetro defensivo de Japón se rompía por esta posición, el enemigo trataría de hacerlo por otros lugares. También para los aliados suponía un reto la ruptura del perímetro defensivo, puesto que había que explotar cuanto antes el éxito obtenido en Midway y obligar a los japoneses a iniciar el repliegue.

La lucha por conseguir el dominio de Guadalcanal dio lugar a muchas batallas navales como consecuencia de los esfuerzos realizados por ambos bandos para aprovisionar a sus respectivos ejércitos. En los comienzos de la campaña, los aliados estaban en inferioridad naval ya que solo habían conseguido reunir en la zona a los portaviones *Saratoga* y *Enterprise*, el acorazado *North Carolina*, cuatro cruceros y once destructores, a los que apoyaban aviones basados en la Isla de Espíritu Santo.

¡HAY QUE TOMAR LA OFENSIVA!

Un inocente oficial del Estado Mayor se había limitado a expresar su opinión como consecuencia de la retirada de una escuadrilla situada en las islas Fiji por el almirante Chester Nimitz, comandante en jefe del Pacífico Central, y había cometido la imprudencia de comentar ante el almirante Halsey: «Si hacemos lo que dicen tendremos que tomar una actitud defensiva».

Bull Halsey (el Toro Halsey), como era apodado el agresivo almirante que se acababa de hacer cargo del teatro de operaciones del Sudeste del Pacífico, se volvió enfurecido hacia el oficial de su Estado Mayor, clavó sus iracundos ojos en él y le dijo: «Mientras haya un solo piloto y un solo avión, siempre estaremos a la ofensiva».

Y es que esa era la postura que los Estados Unidos necesitaban en ese momento de grandes dificultades. Precisamente Nimitz le había designado a él, el almirante William Halsey Jr., para hacerse cargo de las operaciones ante la delicada situación por la que estaba pasando la campaña de Guadalcanal. Los estadounidenses necesitaban mantener esta posición, a pesar de que los japoneses superaban a los aliados en barcos y en hombres preparados. Sin embargo, Halsey, tras una larga enfermedad de la piel producida por el estrés de los primeros meses de guerra, había sido consultado por el almirante Nimitz sobre si se podría mantener la ofensiva en Guadalcanal, y después de estudiar la situación contestó afirmativamente. Nimitz había reaccionado de inmediato y después de la llegada de Halsey a la base aérea de Numea, mientras estudiaba las posibles líneas de acción, se había encontrado con un telegrama de Nimitz que le nombraba comandante del teatro de operaciones del Pacífico Sudoeste.

Halsey se encontraba ante una papeleta difícil, ya que hasta entonces las operaciones en Guadalcanal habían creado una serie de problemas a los Estados Unidos, en lo que constituía su primera ofensiva terrestre en el Pacífico y era necesario invertir la marcha de las operaciones y romper de una vez el perímetro defensivo de los japoneses. Pero todavía faltaba mucho por hacer. Veamos lo que había ocurrido antes de que este impetuoso almirante fuese designado para un puesto de tal responsabilidad.

Capítulo 1
Los planes japoneses

Es bien conocida la rápida expansión japonesa que dio comienzo el día 7 de diciembre de 1941 tras el contundente ataque a la base estadounidense más importante del Pacífico, que privó a los aliados de su más poderoso instrumento de defensa, la Flota estadounidense del Pacífico. A partir de entonces, los japoneses extendieron con sorprendente rapidez su perímetro defensivo para asegurarse las materias primas del sudeste asiático, imprescindibles para el sostenimiento de una guerra. Además de los estadounidenses, los británicos y los holandeses fueron sorprendidos por el imparable avance. La *Far Eastern Fleet* del almirante británico Tom Phillips, cuyo núcleo principal lo constituían el acorazado *Prince of Wales* y el crucero de combate *Repulse*, sin apenas protección aérea, y la flota del almirante holandés Karel Doorman, compuesta por barcos holandeses, británicos y estadounidenses, fueron destruidas por la implacable máquina de guerra de los japoneses y los aliados quedaron prácticamente inermes ante el imparable ataque enemigo.

Para consolidar el perímetro conquistado, los japoneses habían establecido una importante base avanzada en Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña, que se encontraba operativa desde el 23 de marzo de 1942. Esta base constituía un bastión avanzado para una posterior ofensiva, ya que su excelente posición podría constituir el punto de partida para el dominio de Nueva Guinea y el archipiélago de las Salomón. Se encontraba a 640 millas de las islas Palau, desde donde podía ser apoyada



Avances japoneses en el Pacífico

con facilidad y a 1200 millas de la base de Truk, en las Carolinas, desde la que se prestaría cobertura lejana con los buques más poderosos de la Flota Imperial, en apoyo a las operaciones en curso.

La idea general de los japoneses era el dominio de Nueva Guinea, lo cual supondría un importante punto de partida para operaciones contra Australia, vasto y rico continente que podría proporcionar a los aliados un apoyo decisivo que los japoneses debían impedir. Para ello tenían dos alternativas, la invasión de este gran continente o el bloqueo de sus comunicaciones marítimas. Esta segunda opción, en principio, parecía más viable, pues no necesitarían emplear una fuerza tan enorme como la que requería la invasión. De llevarse a cabo la ocupación de Australia, tendrían que invadir en primer lugar Nueva Caledonia para que sirviese de trampolín, con el fin de dar el salto al enorme continente, pero el Ejército japonés se oponía a esta operación dada la cantidad de efectivos requerida. En vista de lo cual, y dada la necesidad de neutralizar Australia, la única manera de conseguirlo era el establecimiento de un bloqueo de los accesos de los aliados a este vasto continente, y para ello era necesario dominar Nueva Guinea y el archipiélago de las Salomón.

De acuerdo con estas necesidades, los japoneses ocupaban desde marzo de 1942 la isla de Boungaiville, la más septentrional del archipiélago de las Islas Salomón, y poco después establecieron posiciones en la costa norte de Nueva Guinea con la pretensión de dominarla en su totalidad.

Para disponer de una perspectiva de los movimientos enemigos en el mar del Coral, decidieron instalar una base de hidroaviones en la pequeña isla de Tulagi, situada al norte de Guadalcanal, que se encontraba en posesión de los británicos y el día 1 de abril de 1942 se inició el ataque, ante el cual, la escasa guarnición británica no tuvo más remedio que retirarse. El día 3 de este mes los japoneses desembarcaron sin oposición en Tulagi y en su vecina Gavutu, ambas muy próximas a la isla más grande de Florida situada al norte de estas.

A día siguiente, los aliados realizaron ataques desde la base de Port Moresby, al sur de Nueva Guinea, y el almirante Fletcher, que se encontraba en el mar del Coral, efectuó ataques con su fuerza aérea embarcada en el *Hornet*, con lo que dio comienzo la batalla del mar del Coral, a la que algo después se incorporó el portaviones *Lexington*, procedente de Pearl Harbor.

La batalla constituyó una victoria estratégica de los aliados, ya que los japoneses desistieron de lo que para ellos constituía una posición clave, que era la base de Port Moresby. Sin embargo, desde el punto de vista táctico la victoria fue de los japoneses, que lograron hundir el portaviones de ataque *Lexington* mientras que los estadounidenses echaron a pique al *Shoho*, un portaviones ligero.

Después de la batalla nadie se preocupó de los 380 japoneses que se encontraban en Tulagi y Gavutu, donde disponían de una excelente base de hidroaviones cuyas instalaciones mejoraron durante los meses siguientes. Este importante punto de observación proporcionaba información sobre los movimientos de los aliados en el mar del Coral y facilitó a los japoneses la ocupación de la isla de Guadalcanal, en la que desembarcaron a finales de junio en la zona de Punta Lunga, en su parte norte.

Al explorar meticulosamente la isla, que había sido descubierta en 1568 por el español Álvaro de Mendaña, los ingenieros militares japoneses se dieron cuenta de que en las proximidades de Punta Lunga había terrenos adecuados para el establecimiento de un aeródromo que, dada la estratégica situación de Guadalcanal, permitiría llevar a cabo operaciones ofensivas contra Nueva Guinea y Australia y, además, facilitaría el dominio de las restantes islas del archipiélago. Por ello, a mediados de julio iniciaron la construcción del aeródromo con previsiones de finalizarlo a mediados de agosto.

Capítulo 2
La Operación Watchtower

Después de la batalla de Midway, los japoneses, que de momento habían detenido la operación FS, es decir, el avance hacia las islas Fiji y Nueva Caledonia, estimaron necesaria la consolidación de su perímetro defensivo mediante la construcción de aeródromos en las Islas Salomón y la conquista de Port Moresby, a la que no habían renunciado a pesar de que tuvieron que abandonar este objetivo tras la batalla del mar del Coral. Mientras tanto, los aliados tomaron la decisión de expulsar a los japoneses de Guadalcanal, operación a la que se denominó Watchtower, que no surgió de repente, sino como consecuencia de una serie de circunstancias que no fueron fáciles de resolver, para evitar fricciones entre los diferentes cuerpos y ejércitos que tenían que intervenir en las operaciones venideras.

Una vez finalizada la batalla del mar del Coral, el general Douglas MacArthur, jefe del teatro de operaciones del Pacífico sur, consciente de que los japoneses iban a persistir en el aislamiento del continente australiano, no estaba seguro de los pasos siguientes que intentarían los japoneses para conseguirlo, pero en todo caso para hacerlos desistir propuso la conquista de Nueva Guinea, cuyo ataque por los japoneses presentía inevitable como paso previo a conquistas posteriores.

Tales consideraciones le inclinaron a adelantarse al enemigo mediante la conquista de posiciones al norte de la isla para forzar su retirada hacia la base de Truk en las Carolinas, y hacia las islas de Nueva


EL PACÍFICO Y TEATROS ADYACENTES 1942
Límite del avance japonés
100°
120°
140°
60°
40°
20°
0°
-20°
URSS
MONGOLIA
MANCHURIA
CHINA
KOREA
JAPÓN
TIBET
BHUTAN
BURMA
FORMOSA
TAILANDIA
INDOCHINA FRANCESA
FILIPINAS
ISLAS MARIANAS
ISLAS PALAU
ISLAS CAROLINE
MALAYA
SARAWAK
BORNEO
ARCHIPIELAGO DE BISMARCK
INDIAS NEERLANDESAS
PAPUA
AUSTRALIA
OCÉANO ÍNDICO
AGO 42
JUN 42
MAY 42



Teatro de operaciones del Pacífico

Irlanda y Nueva Bretaña, en la que los japoneses contaban con la base de Rabaul. El plan era bastante razonable y el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el general George Marshall, dio su visto bueno. El problema era la falta de medios anfibios.

En julio de 1942, los japoneses desembarcaron en Buna, situada en la costa oriental de Nueva Guinea, desde donde se habían propuesto franquear la cordillera Owen Stanley con el fin de alcanzar Port Moresby por tierra, ya que no lo habían conseguido desde la mar. Esta nueva ofensiva japonesa obligó a los aliados a reconsiderar la ofensiva propuesta por el general MacArthur y dio lugar a una nueva ofensiva conducida por el propio general, que partiría desde Port Moresby para contraatacar a los japoneses en Nueva Guinea.

Mientras tanto, el almirante Chester W. Nimitz, comandante en jefe del teatro de operaciones del Pacífico Central, sugirió atacar Tulagi con un batallón de marines, pues la base de hidroaviones establecida en esta isla proporcionaba a los japoneses valiosa información que podía afectar a las operaciones en el mar del Coral. El Jefe de Operaciones Navales, almirante Ernest J. King, iba más allá y estimaba más adecuado el dominio de la totalidad del archipiélago de las Salomón y el de las islas Santa Cruz.

A Nimitz no le hacía mucha gracia que los escasos portaviones de los que disponía pudieran ser innecesariamente bombardeados en apoyo de la ofensiva de MacArthur desde aviones que partiesen de aeródromos terrestres, ya que su utilización en aguas restringidas, en las que sus posibilidades de supervivencia eran mucho más limitadas, no era la más adecuada en esos momentos, en los que la carencia de portaviones era muy acusada. El auténtico rol de los portaviones era el de destruir a la fuerza de combate enemiga. Además creía que la presencia aliada en Tulagi facilitaría la conquista de Guadalcanal, lo que proporcionaría a los aliados una base para posteriores operaciones en las Salomón.

Muy acertadamente, Nimitz procuraba ir directamente al objetivo final y evitar operaciones intermedias innecesarias, y es que en la guerra naval, el atrincheramiento no tiene el mismo sentido que en una operación terrestre. Muchas veces los objetivos pueden lograrse evitando pasos intermedios que suponen derramamiento de sangre, sudor y lágrimas. Por otra parte, no quería poner a sus portaviones a las órdenes de quien podía arriesgarlos sin necesidad en unos momentos en los que la guerra naval obligaba a conservarlos, al menos hasta que las circunstancias cambiasen.

Por todas estas razones, que bien expuestas fueron comprendidas, se llegó a una solución intermedia. Mientras MacArthur llevaba a cabo las

operaciones en Nueva Guinea, Nimitz se haría cargo de la invasión de Guadalcanal, para lo cual dentro del teatro de operaciones del Pacífico Central se estableció un subteatro de operaciones en la zona del suroeste del Pacífico, para cuyo mando fue designado el vicealmirante Robert L. Ghormley, que estaría subordinado al almirante Nimitz.

Como era de esperar, MacArthur rechazó de plano la propuesta, pues consideraba que solo él podía llevar a cabo operaciones en la zona y, ante su obstinación, se reunió de nuevo la Junta de Jefes de Estado Mayor que acordó que Nimitz sería el responsable de la operación de Tulagi y Guadalcanal y, a partir de ahí, sería MacArthur el que continuase con la conquista de las Salomón hasta expulsar a los japoneses de Rabaul. Por lo tanto, el persuasivo MacArthur sería el responsable de ambas ofensivas, la de Nueva Guinea y la de las Salomón, que convergerían en la base enemiga de Rabaul, pero la Marina y la Infantería de Marina se ocuparían del desembarco en Guadalcanal y sus islas próximas, Tulagi y Gavutu, necesarias para garantizar esta posición, mientras MacArthur avanzaría paralelamente por Nueva Guinea.

El 25 de junio, el almirante Nimitz recibió la orden de atacar y, en consecuencia, ordenó al vicealmirante Ghormley, ya convertido en jefe del teatro de la zona suroeste del Pacífico, que preparase el desembarco anfibio para el día 1 de agosto de 1942. De este modo, el mayor general Alexander A. Vandergrift, comandante de la primera División de Infantería de Marina, que se encontraba en Nueva Zelanda, se encontró ante una misión de una gran envergadura que se dispuso a afrontar con los medios que disponía.

Desbordado por los acontecimientos, ya que no esperaba tal celeridad, el general Vandergrift solo contaba con un tercio de sus efectivos en Nueva Zelanda. Otra tercera parte estaba en camino desde los Estados Unidos y el tercio restante había sido destacado a Samoa como guarnición. El general solo disponía de un mes para agrupar a sus fuerzas, hacer acopio de material y disponerlas para el combate. Su misión consistía en echar de sus posiciones a los excelentes soldados japoneses. Todo un desafío.

En el puerto neozelandés de Wellington, los problemas se multiplicaban. Una huelga de estibadores obligó a los marines a desembarcar todo el material pesado en época de intensas lluvias, por lo que, calados hasta los huesos, con intenso frío y viento, tuvieron que trabajar las 24 horas del día para la descarga de sus pertrechos en unos muelles que no disponían de ninguna protección contra los elementos atmosféricos, lo que supuso que se perdieran alimentos embalados en cajas de cartón. Una vez que el material estuvo en el muelle, los marines tuvieron que

proceder a su embarque en las unidades que iban a formar la expedición, pero al intentar hacerlo comprobaron que los vehículos pesados no disponían de espacio suficiente a bordo de la fuerza anfibia, por lo que el 75 % de ellos se quedó en tierra, con la consiguiente merma de la moral de los hombres acentuada por una epidemia de gripe.

Por otra parte, era necesario disponer de información sobre los lugares en los que iba a tener lugar el desembarco. El teniente coronel Frank B Goettge, oficial de inteligencia de la División, contaba con escasa información procedente de entrevistas que pudo hacer a antiguos residentes en la zona. La información hidrográfica, mapas y cartas levantadas con anterioridad aportaban muy pocos datos. Los reconocimientos aéreos realizados por bombarderos B-17 de la base de Port Moresby eran más precisos y proporcionaban información fotográfica de las posiciones enemigas, daban una idea de la situación en la zona de Tulagi, de la parte norte de Guadalcanal e islas próximas, así como del estado del aeródromo en construcción.

A pesar de estas iniciativas para cumplir el programa previsto, que incluían, además del acopio de información y entrenamiento de la tropa, un desembarco de ensayo, el general Vandergrift tuvo que pedir un aplazamiento de una semana, por lo que el día D, previsto en un principio para el 1 de agosto, se retrasó hasta el día 7, aunque dado el avance de las obras del aeródromo de Guadalcanal no se le permitirían más retrasos, pues de estar la obra concluida sería más difícil el desembarco.

Se partió de la premisa de que la fuerza enemiga en la zona estaba constituida por unos 1400 efectivos, de los cuales 700 se suponían en Guadalcanal y el resto en las islas adyacentes. Se estimó que la isla más protegida sería la de Tulagi, aunque Gavutu, Tanabogo y otras más pequeñas podrían estar ocupadas, por lo que también habría que tomarlas a lo largo del día 7. Además de la 1.ª División de Marines, que se encontraba en Nueva Zelanda, unidades terrestres, marítimas y aéreas fueron enviadas a Fiji, Samoa, Nuevas Hébridas y Nueva Caledonia. La isla de Espíritu Santo fue escogida como cuartel general y base principal para la operación de Guadalcanal.

La fuerza expedicionaria se agrupó en la zona de las islas Fiji el 26 de julio. El comandante de la expedición era el vicealmirante Frank Fletcher, que izaba su insignia en el portaviones USS *Saratoga*. Las fuerzas anfibias estaban mandadas por el contralmirante Richmond K. Turner y el general Vandegrift tenía el mando de los 16 000 soldados designados para el desembarco. Eran voluntarios en su mayoría y formaban parte de una División de Infantería de Marina que se acababa de crear y, si bien los que se encontraban en Wellington disponían de

cierto adiestramiento, el resto tenía muy poco, ya que se incorporaron a la fuerza expedicionaria poco antes del desembarco. El anticuado equipo del que disponían era en su mayoría de la Primera Guerra Mundial, más adecuado para enfrentamientos en territorio europeo que para las especiales condiciones de Guadalcanal, calor pegajoso y sofocante debido a la humedad del selvático archipiélago de las Salomón, situado en una latitud comprendida entre los 5 y los 10 grados de latitud sur.

El mando supremo de la operación lo tenía el almirante Chester Nimitz, jefe del teatro de operaciones del Pacífico Central, del que dependía el vicealmirante Robert Ghormley, jefe del recién creado subteatro del Pacífico suroeste.

El vicealmirante Frank Fletcher, cuyo ascenso se produjo después del inicio de la operación, se incorporó en la mar. En un principio el mando lo tenía el contralmirante Leigh Noyes, que mandaba la fuerza aérea de apoyo y había asistido a todas las reuniones preoperativas en el cuartel general de Ghormley. Al ser ascendido Fletcher a vicealmirante, quedó Noyes subordinado a este, lo cual no debió gustar ni a Noyes ni a Ghormley, el primero porque tenía que ceder el mando y el segundo porque no había intervenido en su designación. Para Ghormley, la designación de Fletcher era una imposición de Nimitz y el nuevo comandante de la fuerza expedicionaria no había participado en las reuniones previas a la partida de la fuerza anfibia. Pero Fletcher no tenía culpa alguna, tenía merecimientos y antigüedad de sobra, y si no había sido designado con anterioridad fue por la reticencia del almirante King a las peticiones de Nimitz, que quería un mando experimentado en combate al frente de la expedición, y Fletcher lo estaba.

La fuerza expedicionaria del vicealmirante Frank Fletcher estaba constituida por el grupo del contralmirante Leigh Noyes, compuesto por los tres portaviones de ataque *Saratoga, Hornet* y *Wasp*, el recientemente entregado acorazado *North Carolina*, que contaba con magnífica artillería antiaérea, cinco cruceros pesados, un crucero antiaéreo y varios destructores. El grupo anfibio del contralmirante Richmond K. Turner contaba con una fuerza de cobertura antiaérea y apoyo de fuego naval compuesta por seis cruceros pesados, de los que dos eran australianos, un crucero ligero también australiano y varios destructores, al mando del contralmirante Víctor Crutcheley de la Real Marina británica. Las fuerzas de desembarco y su material estaban embarcadas en 23 barcos anfibios. También dependían de Fletcher las fuerzas del grupo de apoyo aéreo constituido por los aviones estadounidenses basados en las islas Fiji y Samoa y en varios portahidroaviones, al mando del contralmirante John S. McCain.

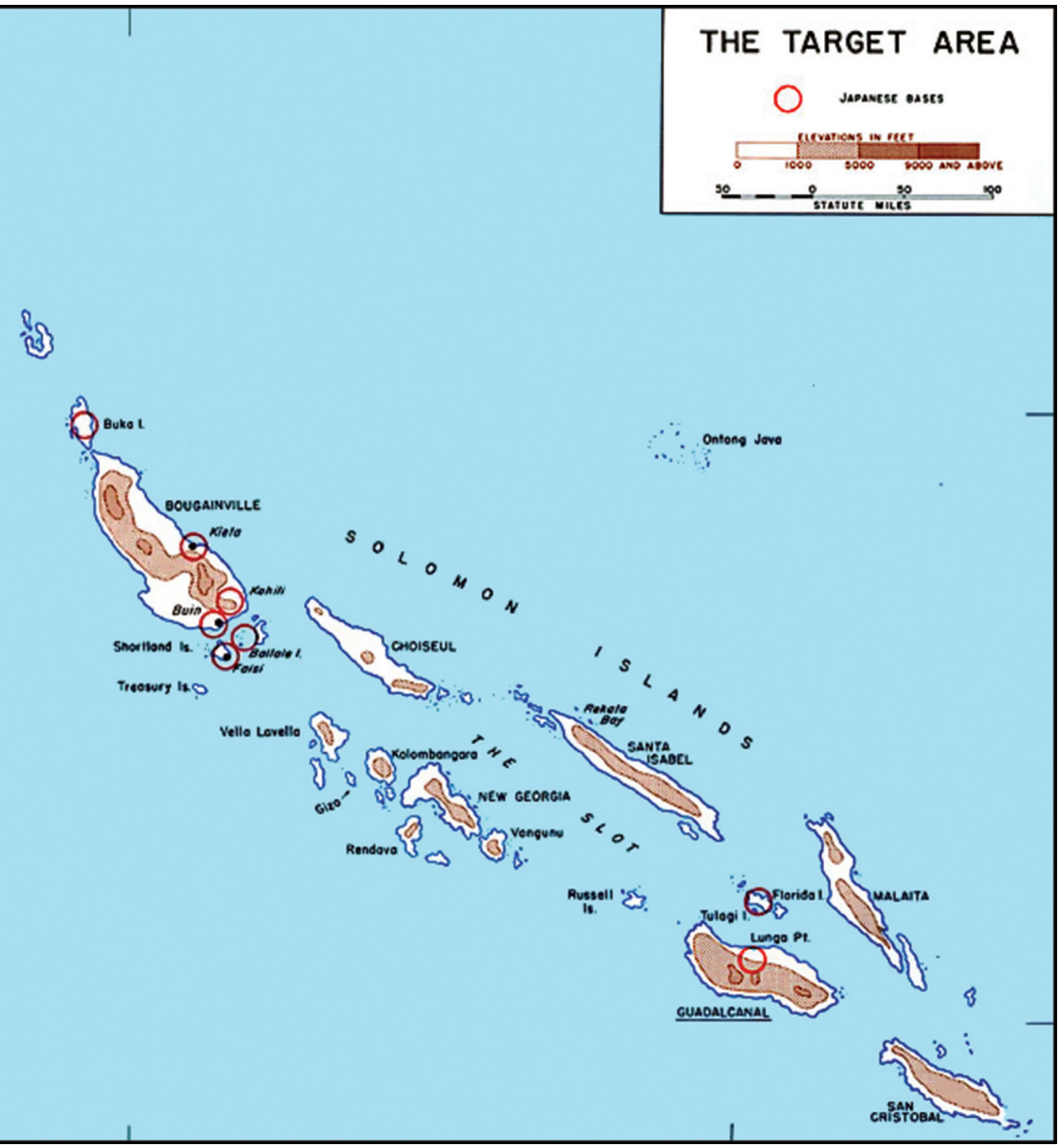
Capítulo 3
Desembarcos

El archipiélago de las Salomón está constituido por una cadena de islas orientadas en una dirección aproximada noroeste sudeste que forman un conjunto entre la pequeña isla de Buka y Guadalcanal. Los japoneses habían caído en la cuenta de las ventajas que ofrecía el terreno en las proximidades de Punta Lunga, destacada posición al norte de la isla, para la construcción de un aeródromo que permitiría controlar toda la zona y que se encontraba casi construido al iniciarse el desembarco de los aliados.

Al lado de la pequeña isla de Buka, al extremo opuesto de Guadalcanal, se encuentra la más grande de todas las islas del archipiélago, Bougainville, que dispone en su parte meridional de un amplio fondeadero entre esta isla y las cercanas Shortland, que distaba unas 350 millas de la base de Rabaul, en Nueva Bretaña.

Entre Guadalcanal y Bougainville se extiende el canal de Nueva Georgia, al que los estadounidenses denominaron el *slot* ('la ranura'), un angosto canal natural limitado en su parte norte por las islas de Choiseul y Santa Isabel y, en la parte sur por las de Vella Lavella, Kolombangara, Nueva Georgia y el pequeño archipiélago de las Russell. En su parte más oriental están las islas de Guadalcanal y Florida con la pequeña isla de Savo situada entre ellas, que establece dos accesos, a la que más adelante se denominaría Iron Bottom Bay, (Bahía del Fondo de Hierro) por la gran cantidad de barcos de guerra de ambos bandos que durante la


Manus I.
Lorengau
ADMIRALTY IS.
Kavieng
NEW IRELAND
BISMARCK
ARCHIPELAGO
Duke of York Is.
Rabaul
Saint George Channel
Madang
Cape Gloucester
Talasea
NEW BRITAIN
Gasmata
NEW GUINEA
Lae
Salamaua
SOLOMON SEA
Kiriwina I.
Woodlark I.
Buna
PAPUA
OWEN STANLEY MOUNTAINS
Port Moresby
Milne Bay



El archipiélago de las Salomón en 1942

batalla se hundieron sobre su lecho. Tanto esta bahía como el *slot* iban a ser el escenario en el que tendría lugar una gran cantidad de encuentros navales en la lucha por el dominio de Guadalcanal.

Todas las islas que bordean el slot constituyen un refugio ideal para pequeños barcos de superficie, ya que cuentan con gran cantidad de calas naturales rodeadas de selva que permiten el resguardo de lanchas torpederas y barcazas, que serían utilizadas durante las numerosas escaramuzas que tuvieron lugar en torno a las islas.

En la época de los desembarcos aliados, los japoneses contaban en las Islas Salomón con unas fuerzas nada desdeñables, sin embargo, la cooperación entre los Ejércitos no estaba lograda. El mando en la zona lo tenía el general Harukichi Hyakutake que, además, tenía la responsabilidad de las operaciones en Nueva Guinea, que en ese momento le preocupaban más, ya que el general MacArthur había ganado posiciones a partir de Port Moresby. El mando naval en la zona lo tenía el vicealmirante Gunichi Mikawa, un experimentado comandante naval que había estado a las órdenes del vicealmirante Nagumo y contaba con una amplia experiencia de guerra. Mandaba la 4.ª flota, que no disponía de portaviones para su cobertura, por eso, cuando una operación requería cobertura aérea, los portaviones eran destacados desde la base de Truk, en las Carolinas. Por otra parte, estaba la aviación naval con base en Rabaul, que mandaba el vicealmirante Nishiro Tushakara.

Los soldados japoneses que ocupaban las Salomón eran maestros en el camuflaje y en la lucha en la jungla. Contaban con buena artillería, aunque tanto sus cañones como sus carros de combate eran demasiado pesados para moverse con agilidad en el accidentado terreno de las islas, lo cual resultaba perjudicial cuando se precisaban movimientos envolventes. Los desplazamientos en el interior de la selva eran complicados y cuando las tropas se encontraban durante períodos largos en la jungla, solo disponían de los víveres que cada uno podía llevar para su sustento y, en situaciones prolongadas, se alimentaban de lo que encontraban en la selva, por lo que eran frecuentes las enfermedades, pero el soldado japonés estaba experimentado en la lucha, bien adiestrado y prefería morir antes de ser capturado.

A las 04:00 horas del día 7 de agosto, la fuerza expedicionaria llegó a la zona de desembarco sin que los japoneses tuvieran información de lo que se avecinaba. La fuerza anfibia se dividió en dos grupos, uno de ellos destinado a Tulagi e islas adyacentes y el otro a Guadalcanal. Ambos se aproximaron hacia las cercanías de la isla de Savo. La fuerza que se dirigía a Guadalcanal, al mando del propio general de Infantería de Marina Alexander A. Vandergrift, era la más numerosa. Estaba formada por dos

agrupaciones, la A formada por el 5.º regimiento de marines reforzado que mandaba el coronel Leroy P. Hunt, y la agrupación B formada por el 1.er regimiento reforzado de marines que mandaba el coronel Clifton B. Cates.

Para el desembarco en Tulagi e islas adyacentes, se contaba con personal más especializado, ya que se esperaba una resistencia proporcionalmente mayor. El mando de esta fuerza lo tenía el general de brigada William H. Rupertus. A la isla de Florida, desde la que era necesario neutralizar el fuego de artillería que pudiera efectuarse sobre Tulagi, se dirigiría el 1.er batallón del 2.º regimiento de marines, al mando del comandante Robert H. Hill. Las fuerzas que desembarcarían en Tulagi se encontraban al mando del coronel Merrit B. Edson y pertenecían al 1.er batallón de raiders, que incluía el 2.º batallón del 5.º regimiento de marines al mando del teniente coronel Harold E. Rosecrans y el 3.er batallón del coronel Robert Pepper. Por último, los grupos que se dirigirían a Gavutu y Tanambogo, estarían a las órdenes del comandante Robert H. Williams del 1.er batallón de paracaidistas.

El conjunto de la fuerza de desembarco había efectuado maniobras previas al desembarco en las remotas islas Fiji, pero el ensayo tuvo que ser suspendido debido al gran oleaje y arrecifes en la zona, para evitar daños al personal y barcazas, aunque al menos el intento sirvió para comprobar la estructura operativa de la fuerza, a pesar de que las limitaciones de tiempo no permitieron escoger otra playa donde poner el pie en tierra, lo que hubiera contribuido a levantar la moral de unas tropas sin experiencia de combate.

Cuando los dos grupos de desembarco alcanzaron la isla de Savo, se separaron para dirigirse con independencia hacia sus objetivos y, afortunadamente para los estadounidenses, el movimiento buque-playa fue ocultado por una tormenta tropical. Previamente la artillería naval y los aviones de los portaviones efectuaron un bombardeo para ablandar las defensas.

El primer desembarco tuvo lugar a las 07:40 horas en la isla de Florida. La hora H establecida eran las 08:00, pero el desembarco a la hora H-20 tenía por objeto tomar posiciones previas para evitar problemas en el desembarco en Tulagi. La fuerza que desembarcó en Florida, lo hizo con rapidez y sin resistencia en las proximidades del pueblo de Haleta y se dirigió a un promontorio que dominaba la Playa Azul prevista para el desembarco en Tulagi. A las 08:45 se efectuó un segundo desembarco en Halavo, también en la isla de Florida, para tomar posiciones y asegurar el desembarco en el islote de Gavutu.